

Los
domingos,
como a
la misa, la
gente va a
la feria.
Mejor
encho, a la
Feria de
la calle
Tristán
Narvaja.
Para los
montevideanos
la feria
de la calle
Tristán
Narvaja es
la feria
por
definición.

Año XXXVI — N° 1800 Montevideo, 5 de noviembre de 1967



(Foto de
Eduardo Colombo)

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



FEDERICO — digamos Federico Müller — atiende este domingo, por pura casualidad, un puesto en la feria de Tristán Narvaja. Federico Müller se rie pensando que uno pueda pensar que el negocio es suyo.

—Es de un amigo mío que me pidió que me diera una vueltecita por si sus empleados necesitaban algo. Hasta ahora todo marcha bien. Mi amigo se fue a Rocha llamado urgente por su hermano, que con esto de las inundaciones se conoce que las está pasando negras.

Federico Müller, por su manera de hablar, lo mismo podría llamarse Juan González; nadie diría que es alemán.

—De Alemania. Ponga eso bien claro: alemán de Alemania; así nadie se imagina otra cosa.

A Federico Müller le gusta tener la palabra. A Federico Müller le falta el monóculo. A Federico Müller le faltan los prismáticos de campaña. El uniforme es lo de menos. Un general de viejo cuño se reconoce lo mismo vestido de civil y en medio de la turbamulta heterogénea de un mercado.

—En Rusia la cosa fue dura. En Rusia peleamos contra todo, menos contra los comunistas que vimos muy pocos. El pueblo ruso no cuenta. El pueblo ruso aplaudía el paso de nuestras divisiones y colaboró siempre con nosotros exponiéndose a las represalias de los comisarios del partido.

Los domingos, como a misa, la gente va a la feria. Mejor dicho, a la Feria. Para los montevideanos, la feria de la calle Tristán Narvaja es la feria por definición. El tema de los precios — ¡qué cara está la vida! — es el único tema. Desde que se inventó lo de "Ciencias Económicas", no hemos pegado una en el clavo. Lo peor es que la matadura tiene ya una extensión de 187.000 kilómetros cuadrados.

Todo el mundo va a la feria en busca de la pichincha: algunos a lo que salga y otros a tiro hecho. El regateo es institucional y aun con los objetos que

tienen el precio marcado se juega al tira y afloja.

Indiferente al puesto al barullo y a los empujones, Federico Müller sigue en la brecha: en la brecha de los años 1941 y 1942.

—Primero estuve con el Grupo de Ejércitos Norte, en el sitio de San Petersburgo, en Leningrado, como dicen los llamados "comunistas". Allí me hirieron. Tres meses después fui a congelarme y a pescar una pulmonía en el frente del Volga, alistado en el IX Ejército del Grupo de Ejércitos Centro. El general Model se había hecho cargo aquellos meses de la situación. Cuando salí de la convalecencia, que la pasé en Alemania, me destacaron al Sur, a la campaña del Cáucaso. En el Mar Negro, durante el asalto y toma de Sebastopol, me hice amigo de von Mainstein...

Una señora protesta por el precio y pregunta si la feria la hacen ahora para los turistas.

Al cronista, con Federico Müller y la campaña de Rusia, se le está acabando el block.

—A los rusos le sacaron las castañas del horno, como dicen, las divisiones mongoles y siberianas, que fueron las únicas que combatieron como mandan los cánones. Claro que los cánones no mandan, por ejemplo, degollar a los prisioneros; pero en cuanto al poder combativo fueron las mejores. El resto del ejército rojo se batió mal y a la fuerza: nosotros contamos con decenas de miles de rusos, soldados que voluntariamente se pasaban a nuestras filas o que al caer prisioneros pedían la ocasión de formar en nuestros batallones. Los cosacos, sin ir más lejos, pelearon como leones, con un entusiasmo verdaderamente ejemplar y jamás nos traicionaron... ¿Decía?

—Sólo una pregunta al margen: ¿cómo es que habla usted tan bien el español?

—Mi abuela materna era española y siempre vivió con nosotros. Además pasábamos todos los años las vacaciones en Sitges, una playa muy próxima a Barcelona.

Un chico de unos cuatro años, con una bolsita de polietileno en la mano, anda a remolque de su padre, como perro en cancha de bochas, esquivando bolsos y piernas, cajones y pies. La bolsita de polietileno, llena de agua a reventar, guarda adentro, un pez de colores. El niño se oculta un momento tras un horizonte de piernas, y cuando vuelve a aparecer, en el fondo de la bolsita rota, su pescadito está dando las boqueadas.

—El "General Barro" fue una desgracia para los dos bandos. En cambio el "General Invierno" nos afectó exclusivamente a nosotros. Carecimos de equipo siempre. Las bajas por esa causa doblaron a las producidas por la contienda en sí. Entre los 35 y los 58 grados bajo cero anduvo el termómetro en aquellos inviernos... Los soldados, cuando podían, calentaban ladrillos para ponerlos encima de los cerrojos de las ametralladoras, única manera de hacerlas funcionar...

A un hombre que venía atestado de bultos — dos arbolitos, una jaula grande con un cardenal amarillo, media docena de libros y algo así como una vasija o un jarrón de cerámica a medio envolver — lo ha detenido, un poco a la fuerza, una señora que, por lo



visto, es una de esas conocidas que nunca faltan y que aparecen en los momentos menos propicios. La señora, mientras el hombre cambia constantemente de postura y hace pininos para mantener en equilibrio todo su cargamento, le va contando ce por be, igual que si el hombre, que no ha abierto la boca, la acosara a preguntas, la historia del robo y de los consejos que, por ahora desacertados, le dio el comisario de su seccional, asuntos que parece mentira que usted no los supiera cuando todo el mundo los sabía, habiendo, incluso, aparecido en los diarios, cuando había diarios, antes de la huelga, porque lo que es ahora uno no se entera de nada, sobre todo las mujeres, porque ustedes, los hombres, van y vienen, conversan y saben lo que pasa en el mundo cosa que nosotras, encerradas en casa, si no es por los diarios viviríamos en babia, porque con la radio, como yo le digo a la nena, no se puede contar: mucho aviso, mucho bochinche, mucha cosa que una no entiende, y cuando dan alguna noticia es de fútbol o algo así.

Domingos Montevideanos, "Feria" de Guardar

El hombre se parece algo al cronista en esto del poco preguntar, y la señora, que desconoce seguramente las reglas de puntuación, se va pareciendo a Federico Müller, aunque, desde luego, en otro estilo, en eso del mucho contestar.

Federico Müller invita con café al cronista. El café de los vendedores callejeros sabe siempre un poco al cartón del envase, pero se deja tomar.

—Que hayamos perdido la guerra no significa que hemos perdido los principios. Como le venía diciendo, a los rusos los salvaron, o mejor dicho los condenaron, estas tres cosas: la ayuda norteamericana, el invierno, o lo que es igual nuestra falta de equipo de invierno, y el valor combativo de las divisiones asiáticas. Se lo digo en orden de importancia. Los norteamericanos por los puertos del Norte y también los ingleses por el Sur, aportaron al ejército ruso en el primer año de guerra más del doble del material que disponía Alemania al iniciarse las operaciones. Me gustaría que pusiera usted esto porque no se recuerda lo suficiente,



aunque como es natural aparece en todos los estudios serios que tratan de esa campaña.

Los arbolitos que el hombre sigue sosteniendo horizontales y a duras penas bajo el brazo, han crecido un poco: el tiempo, ya se sabe, corre para todos. Unos chicos vienen jugando a los platillos con unos platos de ruedas de automóvil, al tiempo que un señor, probablemente su padre, comenta con un amigo que casi juraría que esos platos son los mismos que el otro día, frente a su casa, le desaparecieron del coche.

La señora, tal cual quedó más arriba, sigue sin puntos y sin comas dándole a la perorata del robo y del comisario, de la misma manera que podría hacerlo apoltronada en un sofá y ante un interlocutor que, sin tener nada que hacer y con ganas de saberlo todo, la estuviese cosiendo a preguntas.

La feria está en su apogeo. Son las once de la mañana, y si mirásemos desde arriba el tramo de Tristán Narvaja comprendido entre La Paz y 18 de Julio, probablemente no alcanzaríamos a ver un metro cuadrado libre de calle o de vereda.

Federico Müller se aficionó a venir a la feria a poco de llegar al Uruguay. Con mucha paciencia, con algunos pesos — no muchos, porque si no no tendría gracia — y con un poco de suerte, fue armándose un aparato de radio y tocadiscos que, según él, suena como la gloria y riase usted de la estereofonía. Claro que eran otras épocas. Ahora todo es un robo y si no se tiene la linterna de Diógenes hay que despedirse de encontrar algo barato. También es cierto que algunos la tienen y hacen pichinchas: son los iniciados, los profesionales de la feria, los que inquietan el precio con un gesto, los que hablan al oído, los que están en el ajo y en la complicidad: personajes herméticos como muros de piedra, maestros de un esoterismo que nunca llegaremos a columbrar.

—Mi hermano murió durante el aprovisionamiento de Stalingrado. Era oficial de la Luftwaffe y estaba afectado a la IV Flota Aérea que comandaba von Richthofen. Tengo una hermana en Bonn y probablemente este año me vaya para allá. Antes de morir quisiera ver en donde se merecen a los llamados "co-

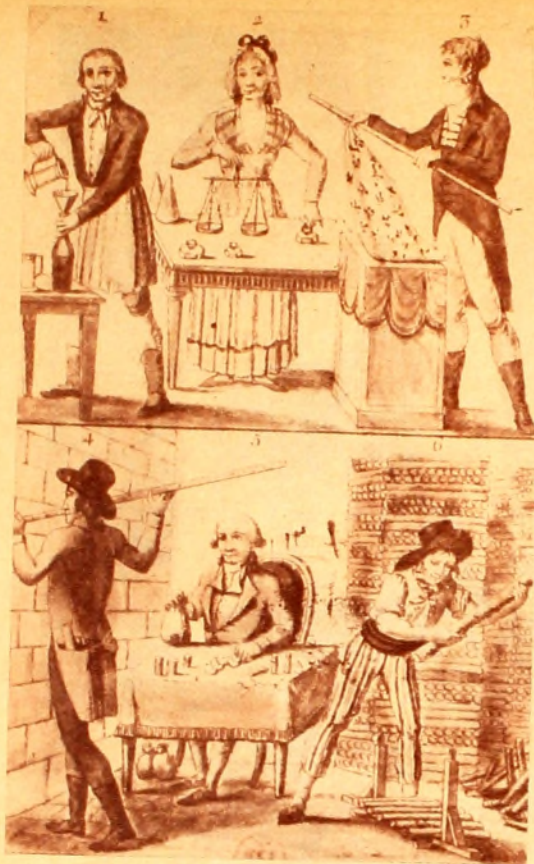
munistas", o conocer un solo comunista de verdad, un hombre calzado con la sandalia de los peregrinos repartiéndolo el bien por el mundo, para seguirle... Pero de ese susto estoy seguro que no he de morir.

Al hombre le están por florecer los arbolitos. A la señora la alegría de haber encontrado un hombre que no la interrumpe para nada, se le nota en el entusiasmo. Es lo que dice mi marido: no es que esto no sea una tragedia, pero ¡la que se viene! Porque si ahora nos robaron mañana quién sabe qué nos hacen. El dinero es lo de menos; eran unos pocos pesos y habiendo salud usted sabe que todo lo demás es lo de menos. Pero el juego de cubiertos del casamiento es otra cosa. Por eso no paro hasta dar con ellos. Y no por el valor, ni porque los necesitemos. Con decirle que si los usamos media docena de veces es mucho, y que si me pongo a pensar creo que ni eso. Usted dirá que una es una interesada y que no se resigna. Puede ser; pero lo que pasa es que todo el mundo me dice que van a aparecer, que los ladrones no se los van a comer, que el día menos pensado doy con ellos. A la policía he ido no sé cuántas veces. No tengo queja, esa es la verdad. Han hecho cuanto han podido y uno no pretende milagros. El comisario es una monada. El comisario cuando me veía llegar, a veces no quería recibirme, se conoce que de vergüenza de no haberlos encontrado. Otras veces me recibía y casi no hablaba, de afligido el pobre. Hace una semana, en una de mis idas a la seccional, me mandó decir por un agente que hiciera una lista de todas las casas de antigüedades, de todas las ferias y cambalaches de aquí y del interior, y que todos los días visitara unas cuantas y las fuera tachando de la lista, que nadie mejor que yo para reconocer de lejos mis cubiertos, y que él estaba seguro de que los iba a encontrar, tan seguro como de ser comisario, y que solamente lo llamara cuando hubiera dado con ellos, así le daba una gran alegría...

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotos de Eduardo Colombo)



Los grandes modelos para la enseñanza.

La importancia ideológica y militar de la Revolución Francesa de 1789, no debe hacer olvidar, perder de vista, a los observadores modernos, la obra constructiva inmensa, de un alcance internacional, realizada en el terreno cultural.

Tomamos esta expresión en su sentido más amplio: el instrumento intelectual puesto a punto — en medio de una tempestad — por la Convención, sigue siendo actualmente valedero para todos los hombres. Y quizás los números decimales, la uniformización de los Pesos y Medidas, la creación de la Oficina de Longitudes, tienen tanta importancia, para la unión mundial de los espíritus, como los famosos Principios del gobierno democrático.

Creación de los grandes cuerpos culturales

Se dice que cuando Antoine de Levoisier, químico célebre y ex general, fue condenado a muerte por el tribunal revolucionario, pidió un aplazamiento para terminar una experiencia:

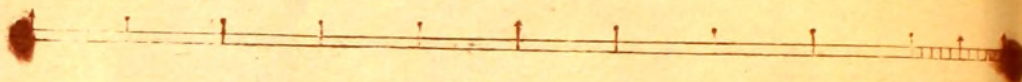
"La República no tiene necesidad de sabios", respondió uno de los magistrados (se cree que fue Coufinhal), y Lavoisier fue guillotinado el 7 de Termidor... Tres días después se habría salvado con la caída de Robespierre.

La Convención no ratificó esta expresión atroz. Desde el Terror, pero más aún en 1794 y 1795, en el período más tranquilo que precedió al Directorio, la Asamblea y el Ejecutivo procedieron a las más vastas reorganizaciones. De esta época y de Napoleón datan las estructuras de Francia moderna, más o menos imitadas después por los otros países.

En efecto, la Asamblea Constituyente, después de haber suprimido las instituciones del Antiguo Régimen, se ocupó sobre todo de la renovación política; destruyó más de lo que reconstruyó. La Convención, dividida en "Comités" (Comité de legislación de Hacienda, de Instrucción Pública, etc.), tocó a todo, y aunque no pudo llevar a cabo enteramente cada una de sus reformas, tuvo por lo menos el mérito de tomar en todas partes la iniciativa.

Limitándonos al terreno de la enseñanza y de las ciencias, creó completamente o modernizó: el Collège de France, la Escuela de Lenguas Orientales, la Oficina de Longitudes, de carácter indudablemente internacional; el Museo de Historia Natural, en el que los más

MÈTRE



La Revolución

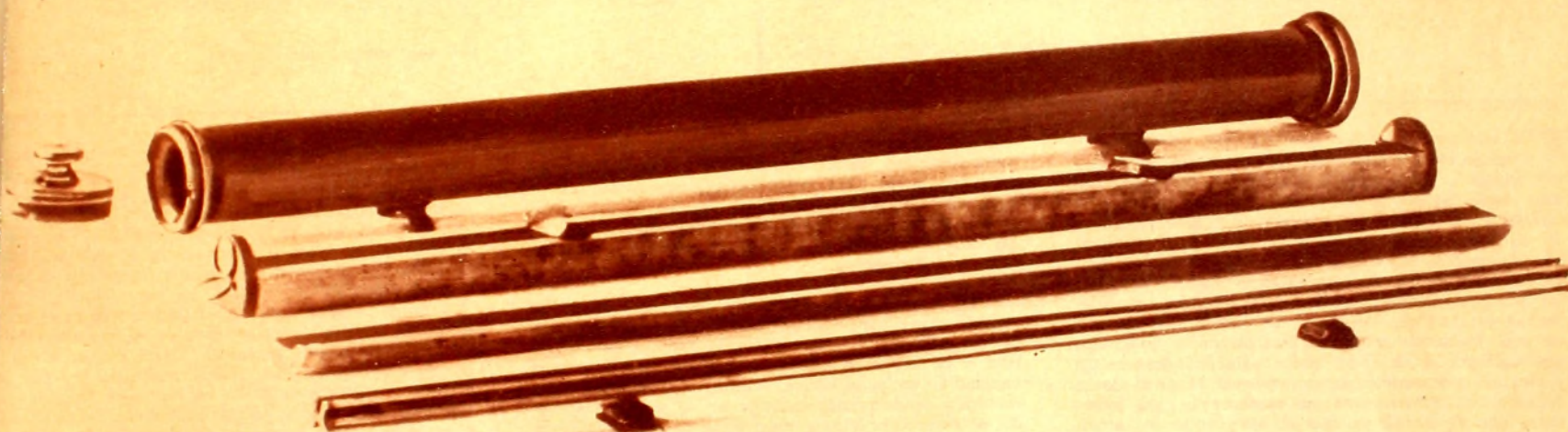


Uniforme de los alumnos de la Escuela Central en 1832.

Pabellón de Breteuil, donde se encuentra depositado el Metro-Etalon



Francesa y la Ciencia



Metro Internacional en platino.

ilustres sabios: Lamarck, Geoffroy Saint-Hilaire, Jussieu, Lacépède, enseñaron las ciencias naturales; el Conservatorio de Artes y Oficios, la Biblioteca y los Archivos Nacionales, el Museo del Louvre, las Escuelas de Derecho y Medicina, la Escuela de Minas, la Escuela Central de Obras Públicas, que se convirtió en la Escuela Politécnica; la Escuela Normal, la Escuela de Ingeniería de Fontainebleau, la Escuela de Marte, primer esbozo de Saint-Cyr; la Escuela de Aspirantes de la Marina, y finalmente, coronación de este vasto monumento cultural, el Institut de France, que reúne cinco Academias, la primera de las cuales — la Academia Francesa — se remonta a Richelieu.

Situándose uno al margen de esta actividad administrativa, e incluso se podría decir que teórica, de la acción práctica para la defensa de la "Patria en peligro", las fundiciones de cañones, la fábrica de pólvora de Essonnes, los aerostatos de observación de Coustelle, los niños rascando el salitre en las cuevas para hacer pólvora, finalmente la inmor al figura de Carnot, el "Organizador de la victoria", tendremos también una pequeña idea de la obra científica y técnica de la Convención.

Napoleón, con su genio casi universal, no estuvo, sin embargo, a la altura de estos "Grandes antecesores". Napoleón rechazó a Fulton, que fue a llevar a otra parte su invención de los barcos de vapor; licenció el cuerpo de aerosteros de Chalais-Meudon; no supo — ¿es que un potentado debe saber todo? — que Evans, en América, había realizado el primer camión de vapor. Y quizá la Gran Armada habría desembarcado en Inglaterra si el Primer Cónsul hubiera tenido una idea justa, como los dirigentes de la Convención o los hombres de hoy día, de las posibilidades de la Ciencia.

El sistema métrico, conquista internacional

Volvamos a las actividades pacíficas, de alcance internacional. El fundamento de la disciplina ejemplar instaurada por la Convención es el Sistema Métrico, institución casi mundial y de una irrefutable lógica.

En la antigua Francia, como actualmente en los países anglo-sajones, reinaba un caos de medidas dispares: pie, pulgada francesa, vara, celemin, onza, libra, etc. De una provincia a otra las medidas cambiaban; ninguna obra científica digna de este nombre era posible con semejante desorden, como tampoco les es actualmente posible a los físicos o a los atomistas razonar en pulgadas, galones y stones.

La Convención fue al fondo de la cuestión, puesto que dio del metro la primera definición planetaria: la diezmillonésima parte del cuarto del meridiano terrestre (distancia del polo al ecuador). Así se explica que se emprendieran trabajos en Francia y en el territorio español, etc., por sus enviados, para determinar la longitud exacta de la cuarta parte de meridiano, y por tanto del metro.

Pero sobre todo, la Convención vio acertadamente y tiene razón actualmente contra todas las resistencias de los viejos sistemas ilógicos, fuentes de pérdidas de tiempo y de dinero. Vio, o mejor dicho sus comités de matemáticos vieron, que a nuestros números decimales, universalmente adoptados por los hombres, debía superponerse un sistema de medidas igualmente decimales; nada de docenas, de cuartos, de tercios ni de veinticuatro; siempre el décimo, el centésimo, o el ciento y el millón: una coma y ceros suficientes para todo.

No había ninguna consideración de prestigio nacional. El propio metro no es indispensable; se puede

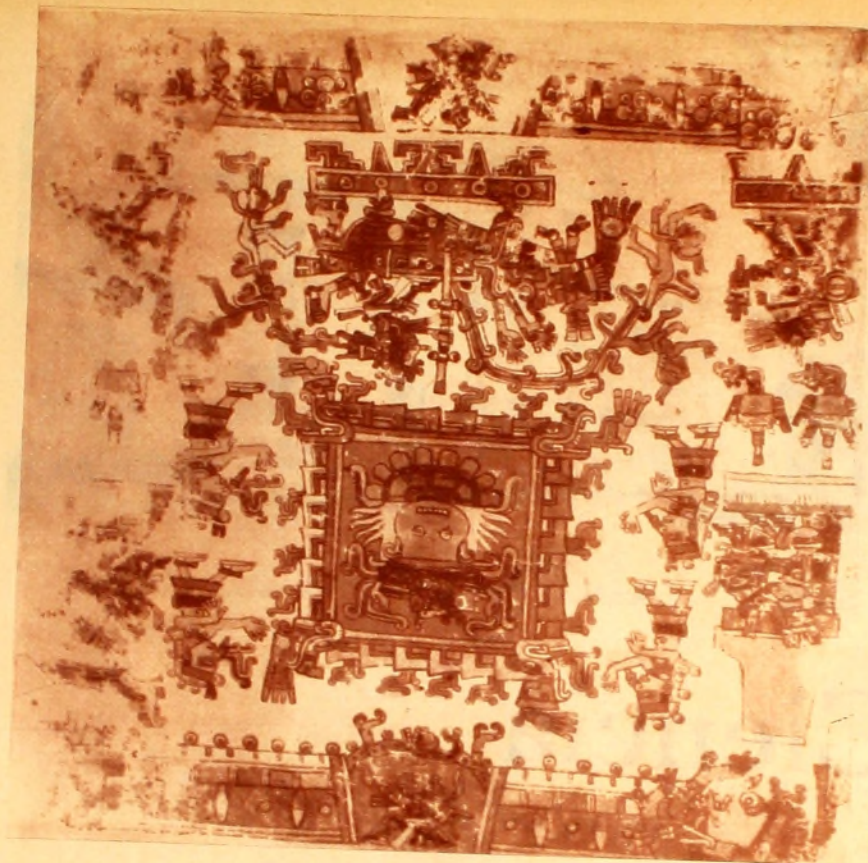
elegir la pulgada, por ejemplo, a condición de abandonar pies y líneas y de cifrar en decenas, centenas, décimas, milésima de pulgada. Por otra parte, los americanos han adherido su "pouce" al Sistema Métrico, alineándolo sobre la pulgada canadiense, que vale exactamente 2,54 cms. Sólo la pulgada inglesa sigue aislada con un valor de 2,539996. Estamos persuadidos que no seguirá siéndolo durante mucho tiempo, puesto que la libra esterlina va a mostrar el camino. La presión de las relaciones científicas es actualmente muy fuerte para dejar subsistir semejantes obstáculos.

Actualmente la escala de medidas de longitud inglesas es todavía de 12,3, 5,5, 10,6 y 3. En Francia, por el contrario es de 1.000, 100, 10, 1, 0,1, 0,01, etc., de manera que un niño en algunos minutos puede hacer los cálculos más complicados. En cuanto a los sabios de todos los países, se adhieren, por la fuerza de las cosas, al Sistema Decimal y a las ideas de la Convención.

Sólo existen todavía dos dominios en que los propios "Grandes antecesores" no se atrevieron a aventurarse: la hora, con sus subdivisiones en 60 minutos y 60 segundos, y el calendario. El poético calendario de Fabre d'Eglantine sólo nos ha dejado algunas figuraciones de estampas: Vendimiario, Brumario, Pradial, pero el dominio de la hora sexagesimal ha sido refutado: se mide en deciminos y centiminos los tiempos de las operaciones de las máquinas automáticas. En esto también, la lógica irresistible del progreso técnico obligará a los hombres, indudablemente, de todos los países, a revisar sus viejas rutinas en el sentido indicado por los convencionales franceses de 1794.

Simón d'ARTHENAY

(Exclusivo para EL DIA)



Del viaje de Venus por el Infierno.



Los seis caminantes celestes.

FUE siempre para los hombres una preocupación fundamental entenderse con los dioses oscuros y misteriosos e interpretar la voluntad y los signos de esos seres supremos forjados por ellos mismos a imagen y semejanza de su miedo a lo desconocido y de su desconcierto ante los enigmas cosmogónicos; dioses surgidos de la angustiada soledad de los individuos, para poblar de respuestas la noche remota de los tiempos. Dioses generalmente temibles, multifacéticos y proteicos, dioses que se trasmutaban de una en otra apariencia y protagonizaban mitos complejos que superponían sus significados, eslabonándose cultos y rituales que terminaban por rebasar el nivel de la comprensión humana que los engendrara, para imponerse por el terror, ya que si comprender es amar, esas incomprensibles deidades no eran accesibles por la vía del amor. Acaso entre las más viejas religiones del mundo, no haya olimpo más complejo y elaborado que el del antiguo México, sólo comparable quizás con la enmarañada teogonía de los pueblos de la India.

Intimidantes aun para dispensar protección a los mortales, eran dueños de las cuatro partes del mundo y señoreaban el cielo y la tierra, el hombre y la naturaleza toda, a través de una concepción mítico-religiosa densa de contenidos secretos y mágicos.

Ese enfrentamiento perpetuo que ofrecen todas las religiones, entre un dios suma de perfecciones, y un mundo imperfecto en medio del cual se debate un hombre débil y perecedero, que plantea la duda sobre la perfección divina, fue resuelta por los antiguos pueblos de México por medio de una síntesis de lo contradictorio; un dios se opone a otro dios, lucha con él, en lidia eterna, incesante. El concepto dual del mundo se impone en todos los órdenes, en lo divino, en la naturaleza, en el arte. Dioses crea-

dores y dioses destructores, periodicidad de los fenómenos celestes, carácter cíclico de los procesos vegetales, componen esa complicada cosmogonía, en la cual sólo aparece inmutable el voltear de los astros en sus respectivas órbitas. Ellos imponen el ciclo de las estaciones, el de las lluvias, la periódica resurrección de las cosechas.

El ritmo celeste cobra así para el hombre un sentido trascendente. Por eso los sacerdotes mexicanos dieron tanta importancia al estudio de los astros, y se ocuparon en la elaboración de calendarios henchidos de significados ocultos, de cuyo carácter esotérico se desprende todavía en lo aún indecifrable, el hechizo poético y mágico de lo que todavía se encierra en su hermetismo a través de siglos.

Por un lado, los grandes dioses creadores del Universo, por otro los inúmeros dioses que encarnan los movimientos de la naturaleza, las manifestaciones del más allá, de cada momento de la vida, configuran un disperso politeísmo basado en la creencia de un pensamiento mágico que hace depender todo de los espíritus divinos. Los dioses creadores se atribuyen los cuatro puntos cardinales y tienen su propio color: al Norte impera el todopoderoso Tezcatlipoca, cuyo color es el negro; al Oriente, el rojo Xipe Totec, que preside la siembra del maíz; Quetzalcoatl, cuyo color es el blanco, reside en el Poniente, y es el dios del viento, de las artes y la metalurgia, dios creador y civilizador. La magia impera, como forma de culto y de concepción mental, en todos los aspectos de la vida. La guerra, los sacrificios humanos, el arte mismo, se impregnan de fuerza y contenidos mágicos, regidos por un orden espiritual rigurosamente geométrico.

Ese ordenamiento geométrico se evidencia en los manuscritos pictográficos, prodigios de expresión plástica de un pueblo que nos legó un valioso núcleo de relatos prehispánicos en los que narra, por medio de símbolos, su historia y sus creencias. La habilidad, la destreza, el gusto de los anónimos escribas, revela la madurez intelectual del pueblo mexicano anterior a la Conquista.

Entre los más famosos, el Códice Borgia es acaso el más rico por su valor estético y su profundidad alegórica. Se supone hecho en Tlaxcala o en Cholula, por su afinidad con los frescos de Tizatlán y con los dibujos ornamentales de la cerámica de Cholula. Se conserva actualmente en la Biblioteca del Vaticano, y es la más alta expresión de la sabiduría teológica de su tiempo. Lo componen catorce tiras de piel de venado, que totalizan treinta y nueve hojas casi cuadradas, pintadas en ambas caras y recubiertas de un barniz especial, plegadas en acordeón. En las postrimerías del siglo XVIII estaba en poder del Cardenal Stefano Borgia, cuyo nombre conserva. Cómo llegó a Italia, quién y cuándo lo llevó, se ignora. Dice al respecto Humboldt, que "parece haber pertenecido a la familia Giustiniani. No se sabe por qué infeliz casualidad cayó en manos de los sirvientes de esta casa, quienes, ignorando el valor que pudiera tener una colección de figuras monstruosas, se lo dieron a sus hijos. Un culto amante de las antigüedades, el Cardenal Borgia, quitó el manuscrito a estos niños, cuando ya habían procurado quemar algunas páginas o pliegues de la piel de ciervo sobre la cual están trazadas las pinturas".

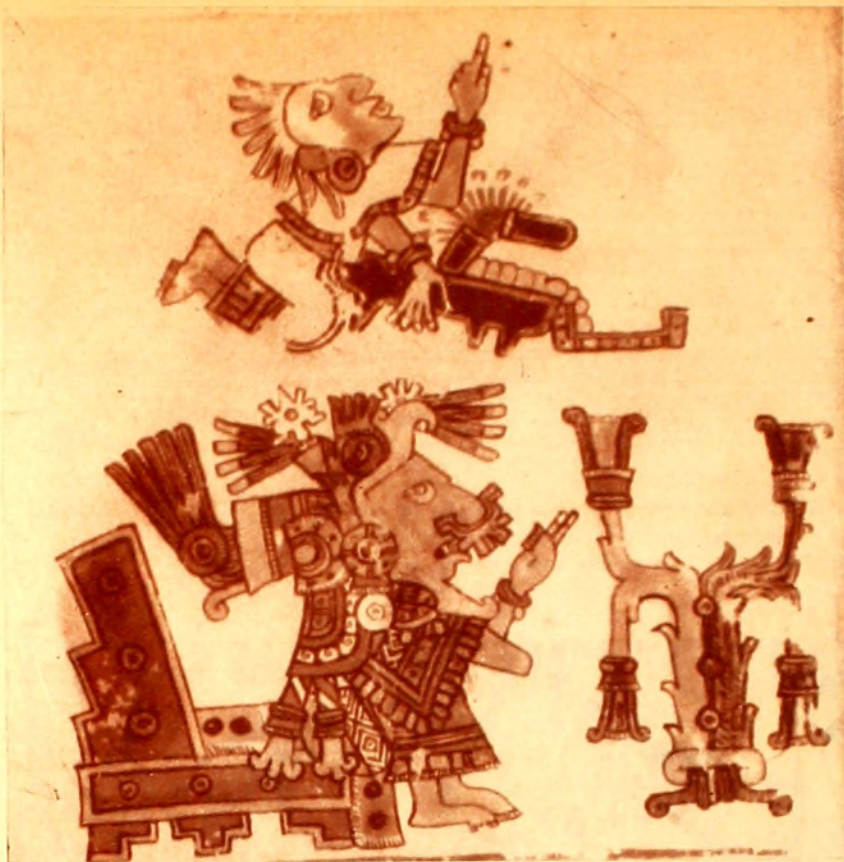
El maravilloso Códice Borgia, como el Códice Vaticano, como el Bolonia y algún otro, pertenecen al grupo de libros "augurales", libros "de suerte y adi-



El Mundo Mágico de los Antiguos Dioses de México



Las seis regiones del mundo.



Xochiquetzal, diosa de las flores y del amor.



El Dios de la Vida y el Dios de la Muerte en la región terrenal.

vinación", es decir, aquellos por medio de los cuales los magos interpretaban el influjo de los astros y la voluntad de los dioses que regían el volutar del tiempo y las acciones humanas. Los mexicanos no concebían que los hechos físicos no fueran expresión de un mandato divino, y estos libros eran los intermediarios entre esos designios todopoderosos y la devoción humana.

La poderosa belleza de los dibujos del Códice Borgia, su rico colorido, lo distinguirían por sí solos de los demás libros de su misma índole, si no se sumara a ello una novedad que en ningún otro aparece: las pinturas que aluden al viaje del planeta Venus por el infierno, planeta que vertebral los sistemas de astronomía y mitología mexicanas, en su periplo por el mundo subterráneo. La cotidiana puesta del sol, para ellos era una muerte de cada día, y su reaparición, un resucitar que han hecho propicios las inmolaciones y sacrificios; algo similar ocurre con las mutaciones de la luna, y principalmente con Venus. Este planeta, al descender, remeda una agonía, y es despedazado. Pero después de un ritual henchido de misterios, va a resucitar en todo su esplendor.

No es fácil sintetizar el poblado olimpo mexicano, y hemos de conformarnos con la contemplación de esas figuras monstruosas, cuyos oscuros significados se escapan en buena parte, todavía, al investigador actual, y que siguen viviendo en su cerrado, intimidante y mágico universo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Las ilustraciones pertenecen al CODICE BORGIA, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1963).

La escultura fue parte importante de su labor de artista. La forma necesitaba, para él, rotación.



"Vendimia". Oleo que figuró en el X Salón Nacional

"Feria Dominical". Primer premio (Medalla de oro en el XIII Salón Nacional de Dibujo y Grabado). Dibujo sólido y acorde a la severa sensación de la forma.



FIGURA goyesca de perfiles acusados. Pelo renegrido que asomaba puntas de lanza de un grisáceo plateado ya pegado a los setenta años. Años que le hicieron decir la tarde antes de su muerte que, junto a algunos amigos de su época, debían agradecer esa vitalidad que el destino les deparaba, como ejemplos de una bohemia vida que había tenido sus cumbres en los antiguos "cartiers" de París...

La época de una Europa, de una Ciudad Luz en la que aún se mantenían aquellos encantos románticos. Los hombres parecen hallar la fuente de inspiración sencilla y profunda, esa que busca la perfección, y que la agotación anula con su caos de máquina infernal, cuando se suceden vertiginosamente como espasmos, los nuevos movimientos desintegrantes de la pintura.

Ricardo Aguerre perteneció a esa generación. Viajó a Europa y vivió la maravillosa existencia, la enseñanza del pintor verdadero.

Junto a Butler, Spilimbergo, Berni, y otros argentinos que llegaron como él a cimentar un prestigio sólido en el mundo del arte, Aguerre se deslumbró con los primeros balbuceos de la evolución que seguiría al impresionismo, al cubismo y al expresionismo...

Su fuerte y sólida textura de dibujante, no le dejó sin embargo alejar esa cimentación de su obra. Lejos de manejarla dentro de una rítmica encauzada en los lineamientos de la solución cezanniana, se recostó en lo clásico, aun cuando dejara como firme alocución a su concepto, el sentido férreo del volumen, característica que jamás abandonó en su carrera de pintor severo y disciplinado, digno y exigente.

Es curioso cómo pueden convivir en la modernidad de las épocas, estilos y formas que tuvieron en lo que sostiene a lo clásico, sus más intensas raíces. Aguerre fue, sin duda, un inspirado de lo clásico. Sobre todo de los italianos. Sus dibujos a la pluma traducen una vuelta al Renacimiento. Cuando el volumen, el

claroscuro y la luz plena, forjaban un descubrimiento que abría caminos insospechados a la técnica y a las tres dimensiones. Por otra parte, su espíritu forjado en su genealogía, dejaba infiltrar las tintas y el contenido misterioso de las sombras goyescas.

Si bien su atención se fijó también en la reacción en favor de una estática presencia de la figura, la cual disecó con la médula de un germano, no está allí precisamente el sendero por donde Aguerre seguiría historiando su personalidad de artista. Su dibujo, de redondas formaciones, se se desprende en rotación, y son acaso las simientes para su ulterior inclinación hacia el fresco. Es indudable que el pintor sintió profundamente esta pintura, de la que hemos visto ensayos notables, aun el que se mantiene en una de las paredes de su taller. El medio nuestro le escatimó oportunidades magníficas para realizar hermosos trabajos que le indicaban como uno de los más grandes artistas nacionales en dicha técnica. Su vuelo de dibujo, su fuerte personalidad, recia, y al mismo tiempo tocada por una especial densidad poética, le hubieran ofrecido altas posibilidades a las que tuvo que renunciar...

Fue Aguerre uno de los primeros grabadores uruguayos que destacaron la sugerencia de un concepto pleno de la técnica. Sobre todo sus aguafuertes así lo confirman. Dentro del panorama nacional, su nombre está identificado en la ubicada formación naturalista, agrandada en sus volúmenes, por la determinante de un eje que mantendrá su obra en el equilibrio fundado entre la antigua tesitura y lo moderno no cambiante, sino sujeto a los cánones siempre respetados por el pintor.

Pero fuera de todas estas virtudes, su carácter contemplativo y su sentido de la composición, le instaron a tratar temas importantes, de los cuales "Las lavanderas portuguesas", constituye un ejemplo palpable. De su época de París, se recuerdan aún y se

seguirán recordando por sus innegables valores, su serie de "Techos" plateados, envueltos en la luz grisácea, pero firmemente delineados en su estructura. Los paisajes, de los que sabía sacar la faceta en la cual la sencillez del procedimiento, y el plano abarcado, podían expresar un orgánico problema resuelto en la plástica en que sus inquietudes se fundaban. Si acaso rozó en parte a André Lothe, no fue para traducir la planificación esquemática, sino para componer los planos, a los que agregaba su fuga de valores en el claroscuro, en la gama, pero siempre respetando su pródiga sensación de las formas. Como todo pintor estudioso, Aguerre viajó mucho, y asimiló lo que a su entender enriquecía su concepto del arte de pintor. Sus años en la "Grand Chaumière", le enseñaron a dibujar frente al modelo. Al mismo tiempo, alejado del requerimiento marginal de la Academia, la libre sensación personal recorría la línea con marcado brote de grafismo en el adorno del cabello, en la síntesis, y en la proporción que no se ajusta a la versión natural, sino a la interpretación.

Formado en tal escuela, no es extraño que Aguerre haya fundamentado todo su acervo de pintor, en la solidez y en la libertad de un ideal que no contuvo hasta que, vuelto a la patria, fuera dejando de trabajar esporádicamente, hasta llegar, incluso, a no hacerlo por largos lapsos. Aun cuando respetaba todo movimiento en el mundo caótico de la pintura de hoy, su personalidad no podía estar de acuerdo con esa traba móvil que en una sensibilidad como la suya, necesariamente asentada en la dura perduración de la obra, no prendía con su cambiante y frágil estructura.

Se mantuvo asido a su concepto, firme, sosteniendo su ideal y sabiendo que su obra vivirá en la Historia de la Pintura Nacional.

Pintor inquieto, Aguerre tuvo evoluciones de importancia en su carrera. Una época en que el expresionismo influyó en sus figuras, pero a las cuales no



Aguerre, pintando un fresco en el local de "Amigos del Arte".

El Recuerdo de Ricardo Aguerre

"Retrato" Primer Premio de Pintura en el X Salón Nacional de Bellas Artes (Medalla de Oro) ➡



no más que deformar en su exterior, sin despojarlas, oro, de aquella rica base renacentista. Así se unió lo clásico y moderno con un sentido propio de la complementación; sin divorcio, sino fundidas en las rotundas versiones de una depuración estilística saltada.

Su exaltación, sin embargo, no fue de espectacular arrebatos, ni de pequeñas tácticas técnicas. Por el contrario, fomentó el estatismo, como lo hiciera Pena en alguna de sus esculturas, en donde toda la grandeza se de adentro hacia afuera. A través de la presión que ejercen las formas rotundas, plantadas como estatuas, vigorizadas con la rotación del claroscuro, aparece el poema de lo eterno, del arte serio y modelado con la severidad de una exigencia latente que sostuvo al artista hasta su muerte.

Nació Ricardo Aguerre en el año 1897, en Buenos Aires, el 29 de agosto. Desde niño radicó en Uruguay. Entró a los cursos del Círculo de Bellas Artes, partió luego hacia Europa en 1921. Viajó por Alemania, Francia e Italia, llegando nuevamente a Uruguay luego de seis años de estudios, en 1927.

Nuevamente en el año 1928, trabajó en España, Portugal, ganando la Bolsa de Viaje del profesorado, invitado por Alejandro Gallinal, en el año 1950, llegando entonces hasta Amsterdam y París, de donde volvió con una cantidad de pinturas y dibujos de suma importancia, que agregó a su ya larga producción. Estudió con el pintor catalán Vicente Puig. Cuando se trasladó a Europa, siguió estudios en la Academia de Bellas Artes de Munich, y por largo tiempo en París, en los talleres de Lothe y Favary, corrigiéndole en la "Grand Lumière" el gran Bourdelle. De allí su asimilación de las formas amplias y su no menos importante inclinación a la escultura, la que trabajó dentro de los conceptos ya citados. Con Bálsamo en Florencia estudió grabado. Expuso sus obras en París, Lisboa, Madrid y Buenos Aires. Llevó a cabo muchas exposiciones individuales en el Uruguay, e intervino en Salones Nacionales y Municipales, obteniendo grandes distin-



ciones como ser: 1er. Premio medalla de oro al dibujo en el 1er. Salón Nacional en 1937-1949 con "Figuras"; 1950-52 con "Autorretrato", 1953 con "Mediodía campesino". Primer premio de Pintura en 1946 con "Retrato". Está representado en los Museos Nacional y Municipal del Uruguay, en Museos del interior de la República, y en colecciones privadas de nuestro país y el extranjero.

*

Profesor de dibujo en Enseñanza Secundaria, Aguerre dedicó muchas horas a su asignatura. Su labor de treinta y seis años compaginando este Suplemento, desde sus primeros números, fue basada por un ordenamiento y disciplina en un trabajo al cual quería, y al que sin duda pudo asignar sus conocimientos artísticos en la composición de sus páginas. Compañero leal y respetuoso, su modalidad se avenía para sentirse cómodo a quien deseaba acercarse a su aparente cerrada comunicatividad, la cual se abría ampliamente, junto a una sonrisa tierna, en cuanto se calaba su modesta coraza, y su conversación amena y su conocimiento técnico, así como su entusiasmo por la pintura y sus recuerdos de viaje, admirando los grandes maestros, fluía entonces precipitadamente, como si estuviera contenida. Inquieto, nervioso y ansioso, deseaba volver a vivir tiempos que tomaron su sensible espíritu de joven, el cual conservaba a través de sus setenta años, con un inalterable y optimista impulso.

*

Todavía soñaba con Europa, con París. La cortina del tiempo no había aún cubierto el horizonte. El ideal aleteaba con sus románticas musas, y la facultad de la vida interior alentaba con nuevos proyectos...

Repetinamente, como si todo ese mundo se agolpara en su mente, tal vez en un esfuerzo por contenerlo, la muerte le fulminó en la madrugada del día 7 de setiembre.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

La Esclavitud

Oprobio del Género Humano

TOCO hoy un tema que pertenece al lejano pasado, pero que se proyecta violentamente en el presente. Considero de un interés palpitante, ya que pisamos el Continente Africano, hacer conocer algunos antecedentes que se pierden en la bruma de tiempos idos, y que los historiadores, por su odiosa naturaleza, han tratado de cubrir con un piadoso manto de olvido.

Aunque no queramos recordarlo. Aquí, todo a lo largo del Continente Americano, nos queda un saldo lamentable del infame tráfico de esclavos que, por espacio de 400 años y para vergüenza de la Humanidad, ensombreció ese tenebroso período de la Historia.

El problema latente en los Estados Unidos, es la creciente población negra que actualmente sobrepasa el 10 % de la población de ese inmenso país, es decir casi veinte millones de negros, que continuamente están promoviendo motines y violentos choques en todas las ciudades del Sur y a lo largo del río Mississippi.

La ciudad que contiene el más grande conglomerado urbano de negros, no está en África, sino que se llama Nueva York. En el barrio de Harlem, nacen, viven y mueren más de un millón de negros; la ciudad que le sigue está en Nigeria, se llama Ibadan, es la mayor ciudad del África tropical y apenas tiene 600.000 habitantes.

Los constantes disturbios que provocan, constituyen un inquietante problema y es la mayor preocupación de los gobernantes americanos, que no encuentran una solución adecuada y que cada día que pasa se agrava con nuevas explosiones.

En Brasil, el planteamiento es diferente. En la época del Imperio de Don Pedro I, los barcos negreros portugueses traían una corriente ininterrumpida de esclavos negros, que se empleaban como braceros en las plantaciones de azúcar y en las numerosas minas de oro y diamantes. Contrariamente a lo que pasa en los Estados Unidos, éstos se mezclan con los blancos, produciendo una raza intermedia de mulatos. Se calcula que en el Brasil, la cantidad de negros africanos y mulatos sobrepasa los treinta millones. Si agregamos a estas cifras la población negra de las islas del Caribe y la de América Central, no es exagerado pensar que el número de negros en América, llega a sesenta millones.

Esta inmigración en masa de los africanos, fue una imposición, algo que se les obligó a aceptar contra toda su voluntad.

Ese aborrecible comercio, arrancó a los africanos de su alvéolo ancestral y los proyectó violentamente hacia el Nuevo Mundo.

En realidad éste fue el resultado de la inmoralidad criminal de dimensiones tan enormes, ejecutado cínicamente a través de tan largo período, en flagrantísima complicidad de tan gran número de personas de alta posición política y social, que sólo se puede comparar a las atrocidades cometidas por los nazis contra los judíos europeos durante la última guerra.

¿Cuál fue la causa del abominable tráfico de esclavos africanos?

¿Quiénes fueron los responsables de semejante perversidad?

Está probado que el tráfico de esclavos africanos, no fue una invención europea. Tuvo su origen en el África misma.

Desde tiempos inmemoriales, los africanos han capturado, explotado y vendido a sus semejantes. Si nos remontamos en la historia, los faraones egipcios como saldo de sus grandes guerras, capturaban cientos de miles de prisioneros que hacían trabajar bajo el implacable sol africano y bajo el impulso cruel del látigo. Fue así que se construyeron esos inmensos monumentos que a través de la Historia nos han llegado; y ese lamentable tráfico se ha conservado siglo tras siglo hasta nuestros días. Aún hoy, en los mercados del Sahara y de Arabia Saudita, se venden seres humanos a la vista y paciencia de quien quiere verlo.

En África, el poseer esclavos es un signo de riqueza tan aceptado como el poseer oro o cualquier otro artículo valioso, y uno tiembla de indignación y de horror cuando los traficantes ofrecen al público su mercadería, exaltando su juventud, su fortaleza y mostrando sus músculos y sus dientes como para probar que lo que venden es de primera calidad.

Como se ve, la esclavitud del africano por el africano, se ha hecho siempre y sus orígenes se pierden en la bruma de los tiempos. Los primeros en verificar el embarque sistemático de esclavos con fines comerciales fueron los árabes en el siglo V antes de Cristo, época del florecimiento de Cartago; desde esa época hasta ya bien entrado el siglo XIX, siguieron los árabes perfeccionando ese infame tráfico, infiltrándose en el Continente y llegando a tener sus propias fuentes de abastecimiento o en las regiones interiores, en plena selva; el negro árabe se convirtió así en la figura más odiosa entre los pueblos del África Central.

Los portugueses comenzaron ese negocio casi sin advertirlo. Establecieron relaciones comerciales con el objeto de obtener productos del Congo con fines de reventa en Europa; pero en el año 1415 dos jóvenes Capitanes portugueses, Tristao y Gonçalves, capturaron 12 africanos que llevaron como trofeo a Lisboa y al darse cuenta que éstos tenían un valor comercial, los mercaderes lisboenses vieron una oportunidad de enriquecerse importando negros para venderlos como esclavos en las provincias menos pobladas del país, y pusieron dinero para financiar expediciones realizadas primero tímidamente por pequeñas naves que contorneaban el Continente Africano, para llegar después al Golfo de Guinea e internarse en el río Congo, ya con naves más grandes que transportaban gran número de esclavos; a fines de siglo, Vasco da Gama bordeando el Continente, dobló el Cabo de Buena Esperanza y llegó a la India.

Abierto el mercado, se despertó la codicia y ya no fueron sólo los portugueses que se embarcaron en el tráfico de una empresa monumental, sino, también, los ingleses, franceses, alemanes, holandeses y españoles, quienes a pesar de todas sus diferencias, se pusieron de acuerdo por lo menos acerca de las ganancias que rendía el comercio de esclavos; la única discusión que se promovía era a cuál correspondía la mejor tajada. En cuanto a la cuestión religiosa, tanto los cristianos como los anglicanos, calvinistas y luteranos, sostenían que el alma africana se beneficiaba al sacarla de su medio pagano, para encauzarla en las prácticas cristianas. Había mucho dinero de por medio.

Las factorías y fortines que habían establecido los árabes a lo largo de las costas africanas, pasaron a poder de los portugueses, ya sea por conquista, por amenazas o por tratados, y por el año 1510 todas ellas pertenecían a la corona portuguesa que administró sus colonias con tal habilidad, que aún hoy contra viento y marea es el único país de Europa que las conserva. Tanto Angola con sus cinco millones de habitantes, como Mozambique que tiene seis millones, son provincias de ultramar de Portugal, sus negros habitantes son ciudadanos portugueses y tienen su pasaporte, derecho al voto y representación en las Cámaras; un negro de Mozambique puede llegar a Ministro o Presidente de la República.

Desde las factorías de la costa occidental de África, empezaron a exportar esclavos en un número cada vez mayor en los barcos negreros. Estos llevaban cargamentos completos a tal punto que a mediados del siglo XVI según censo oficial, los esclavos constituían el 10 % de la población de Lisboa.

El viaje de Colón en 1492, descubriendo la América, abrió un nuevo mercado para los esclavos, pues como los nativos del país eran rebeldes, se necesitaba con urgencia una mano de obra que fuese sumisa y barata.

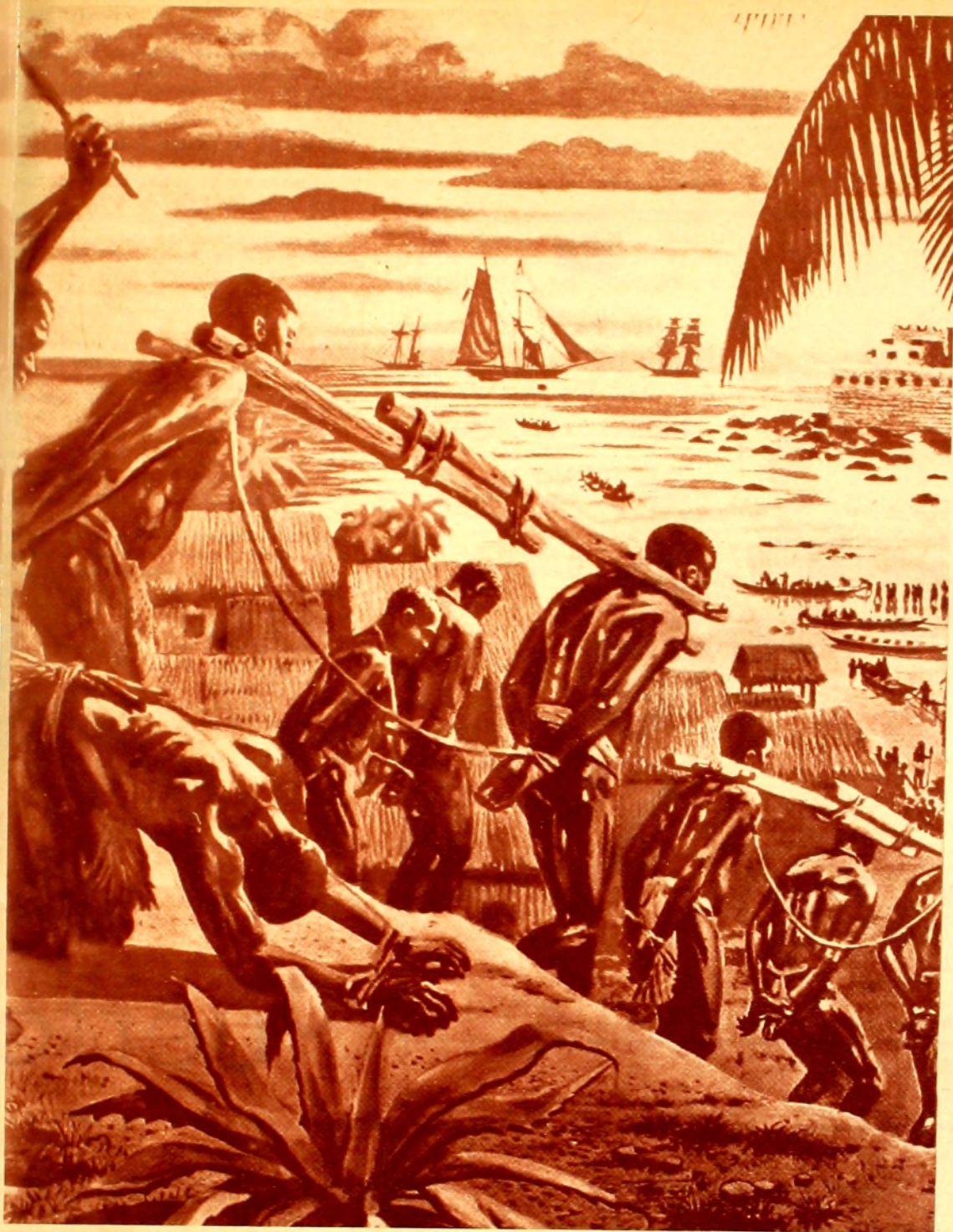
En el año 1500, Cabral tomó posesión del Brasil, respaldado por la resolución papal, y allí llegaron cargamentos incontables de ébano humano que trabajan bajo el imperio del látigo en las plantaciones y las minas. Poco después descubrieron que el clima y el suelo de las Antillas eran ideales para el cultivo de la caña de azúcar; entonces un artículo de lujo, precioso y raro en toda Europa; las ganancias eran espléndidas y su cultivo intensivo dependía exclusivamente de la mano de obra. Pronto se llenaron de negros esclavos las plantaciones de las islas.

Más tarde, a fines del siglo XVI, tanto Inglaterra como Francia y Holanda adquirieron colonias para la producción de azúcar, tabaco y algodón y sus gobiernos resolvieron meter las manos en ese tráfico tan lucrativo, y lo hicieron con el antifaz de Compañías Comerciales que armaban poderosamente.

El comercio de esclavos del África Occidental abarcó un período de cuatro siglos. Nadie sabe cuántos esclavos fueron llevados a la fuerza al Nuevo Mundo; muchos murieron en el camino, otros millones perecieron en las inhumanas marchas a través de las selvas para llegar a la costa, o en los fuertes en que los encerraban, esperando los barcos negreros.

Uno se imagina que el negro era un ser despiadado y sin escrúpulos, insensible y sádico. La realidad era otra. Los reyes de España y Portugal otorgaban concesiones reales a grandes compañías, que pagaban por ellas fuertes cantidades; además debían de dar una participación en las ganancias y pagar una cuota fija "par piece d'inde", unidad de medición que representaba un esclavo adulto en muy buen estado de salud y en pleno vigor físico.

Estas descaradas concesiones de los Gobiernos, llegaron al colmo, cuando a principios del siglo XVIII, Inglaterra derrotó a Francia en la guerra de la sucesión española.



Cautivos africanos llegando a las factorías de la costa, transportados en barcos. — Abajo: los esclavos eran transportados por veleros, bajo las galerías a las que estaban encadenados. Véase la cubierta en donde tomaban el sol. Las redes evitaban que se tirasen al agua. — Luego: Capitán ilustre, el portugués Vasco da Gama exploró el Africa y fue el primer viajero que la circunavegó.

En el Tratado de Paz que se firmó había una importante cláusula por la cual las grandes utilidades que provenían del tráfico de los esclavos, se distribuían así: la mitad para Inglaterra, la cuarta parte para el rey de España, y la cuarta parte restante para la Tesorería del Imperio Británico.

Los árabes y bereberes, despojados por los europeos de su productiva industria, se dedicaron entonces a hacer razias en el interior de Africa, para aprovisionar así de esclavos las factorías establecidas en la costa; pero indudablemente eran los mismos africanos, los reyezuelos y caciques los que proporcionaban el mayor número de esclavos a los traficantes europeos, y cuando no alcanzaban los prisioneros hechos a las tribus vecinas, completaban los cargamentos con sus propios súbditos.

En este oprobioso tráfico, que producían inmensas ganancias, además de los reyes estaban mezclados los nobles, caballeros, mercaderes, banqueros, arradores y altos jefes militares.

Había negreros yanquis en Newport y en las islas del Caribe en donde estaban depositados en grandes barracones que abastecían los mercados siempre necesitados de brazos. Hasta 1.800 dólares se pagaba por un negro fuerte y sano en pleno vigor de su juventud.

En los buques negreros, el cargamento humano venía hacinado bajo cubierta, en galerías de un metro de alto en donde se les mantenía encadenados durante 16 horas por día, con cepos en los tobillos; después, para mantenerlos en buen estado de salud, se les hacía subir a cubierta para hacer ejercicios y tomar sol, pero se tomaba la precaución de tender redes alrededor de las bordas para impedir que los cautivos se arrojaran al mar en su desesperación. Los viajes en los veleros eran largos y penosos, la alimentación insuficiente y el calor al pasar la línea del ecuador con deficiente ventilación en los pisos superpuestos de galerías, era terrorífico. La higiene era casi desconocida y en los viajes estallaban terribles epidemias que diezaban el cargamento, pero al llegar a su destino tenían un periodo de restablecimiento que precedía a la venta para obtener mejores precios.

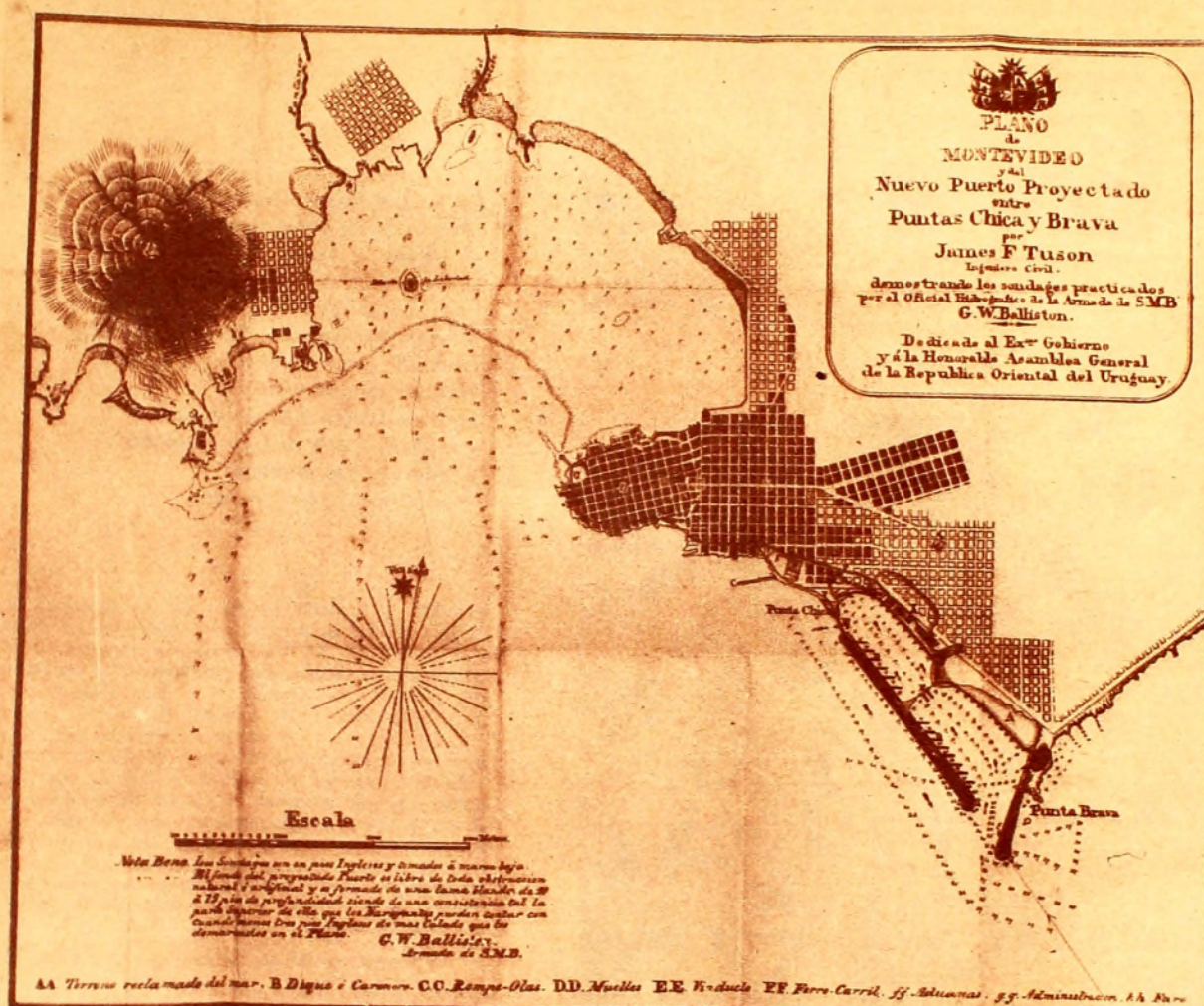
Ahora queda como amargo sedimento de esa forzada inmigración que durante cuatro siglos cruzaron los mares en infame tráfico, enriqueciendo a reyes y opulentos políticos y llenando de oro las arcas de las naciones que en ese entonces dominaban los mares y los continentes: el terrible problema racial de América, sin solución posible.

La tremenda desarmonía que en el continente africano existe entre los negros y los blancos, transportada al Nuevo Mundo, da origen a un problema inverso del blanco que no sabe qué hacer con el negro que en lejanas épocas habían traído a sus costas pagando precio de oro por ellos; que se han reproducido en forma incontrolada y que como americanos que son tienen los mismos derechos que los blancos, pero que hoy se han convertido en "LA SOMBRA NEGRA" de la próspera nación americana.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE

(Especial para EL DIA)





EN el Suplemento del 16 de abril ppdo., al publicar nuestro trabajo: "El discutido puerto de Montevideo", hicimos referencia al documentado historial de los antecedentes fisicos y politicos del mismo recogido por el Dr. J. M. Fernández Saldaña y el Ing. Eduardo García de Zúñiga. El primero analizó dichos antecedentes desde la lejana época colonial hasta 1887 y, el segundo, desde dicho año hasta 1931.

El esfuerzo que están realizando algunos antiguos funcionarios de la Administración Nal. de Puertos para reunir toda clase de material relacionado con nuestro principal puerto de ultramar, nos estimula al aporte de dos antecedentes en mérito a otras tantas consideraciones especiales: la primera, el no darse en las ilustraciones que complementan la obra arriba referida, ninguna relativa al singular proyecto del Ing. Civil James F. Tusan; la segunda, por el hecho de que en ninguna página del libro se cita el proyecto del Ing. Juan Morell y Gómez. Por lo menos, no hemos podido hallarlo.

EL PROYECTO TUSON. Es de 1873 y sobre el mismo poseemos dos publicaciones: "Proyecto de un nuevo Puerto para Montevideo". "Dedicado al Superior Gobierno y a la Honorable Asamblea General", por James Farham Tusan, miembro del Instituto de Ingenieros Civiles de Londres. Impreso en la "Imprenta a vapor de 'La Tribuna'", calle 25 de Mayo, Núm. 24". Contiene un ligero preámbulo de 11 páginas y termina con el plano del proyecto. La segunda publicación reproduce el informe de la Comisión de Hacienda de la Hono-

Dos

Puerto

TERESA VUELVE A LOS CAOPOS. — Tlac, tla... tla, tla... Hacía tiempo que en Caracas no se oía cosa semejante. Tlac, tla... tla, tla... Y las ruedas del coche rodando sobre las calles empedradas. Un coche que viene — ¿vendrá de La Florida, de Campo Alegre? — ¿Quién va a saber de dónde viene el coche, si no es la señorita que se vino de París porque le fastidiaba? El día está resplandeciente, y sobre el vestido de encajes, de velo, — una espuma de blancura — ruedan al pasar las sombras de las ramas. Han vuelto a nacer los árboles, se han caído los castillos de naipes de cemento y sólo se oye el ruido persistente de una gran máquina, la única nota mecánica que taladra los oídos: son las chicharras. La señorita querría que le diera todo el sol de Venezuela sobre la cara fresca. Apenas la protege un ancho sombrero de encajes. Son los años veinte. ¿Los veinte del siglo? ¿Los veinte de la señorita? Como Teresa es la gracia hecha capricho, lleva abierta la sombrilla — la sombrilla blanca que echa hacia atrás y hace girar. ¿Es una sombrilla? ¿Es un girasol? No hay sino una sola cosa cierta en la mente de la señorita: lo que le ha dicho al cochero: ¡A los Caobos!

*

Caracas se ha visto maravillosa este día, sin automóviles, sin el pulpo, sin la araña, con este coche que rueda sin prisa. Teresa hubiera podido venir en automóvil. En un Ford de aquellos que todavía llevaban corset y bronce relucientes, y sonora corneta de pera, o en uno de los primitivos europeos, pero... ha encontrado tan bello este tronco de alazanes relucientes... Además, como Teresa llevaba años de ausencias de Caracas, le ha gustado jugar a la princesa. El cochero le irá informando de las novedades: que ahora todas las niñas o trabajan o estudian, que bailan el gé gé, el gó gó, que leen a Sófocles, que llenan

la universidad y votan en las elecciones, que unas se dicen adecas y otras copeyanas o del URD o del PC. Ciertamente que a Teresa, en su tiempo, la llamaban la Libertadora, pero jugaba con las memorias de Mamá Blanca, o escribía porque se fastidiaba. Le hablaban de política, y por toda respuesta se quitaba muy despacio los guantes de cabritilla, y se arreglaba algún cadojo que el viento le había desarreglado, y le sobraba en la frente.

Pensaba, sí, y lo sigue pensando ahora, llegando a Los Caobos, en escribir una vida de Bolívar. La ha dejado escrita en el viento. La puso en una lomita y el viento se la llevó. No la habría escrito en máquina: la habría escrito a mano. Le aburría ver cómo escriben los hombres vidas de Bolívar. Ahora, echada hacia atrás en el coche, como si estuviera en una sala, en mueble de raso, sin otro ser con quien comunicarse que el cochero, sintió la tentación de preguntarle: "Andrés: ¿sabes tú cómo vieron a Bolívar las mujeres?" Sería lindo saber lo que pensaba Andrés, o al menos ponerlo en el embarazo de dar una respuesta. Pero no le preguntó nada. La historia quedó, siguió quedando, quedará en el aire. Además, ya estaban en Los Caobos. Las mismas acacias, el mismo buganvil, y, naturalmente, los caobos. Sólo que ahí, en donde ella vio en su niñez correr al perro espantado los terneros, o quizás abrir la cola al pavo real, se hallaban ahora muchos caballeros, sus hermanas, amigas que nunca había visto...

Los caballeros, viejos, académicos, y aun con otros artritis, seguían siendo galantes. Eran un diminuto muestrario de esas muchedumbre de enamorados que le hacían a Teresa de la Parra la corte internacional. ¿Quién no quiso ser "el novio" de Teresa? ¿No era la más bella de todas las sudamericanas? Bella en Caracas, bella en Bogotá y en París, y en Madrid... Pensó Teresa: ¿seguirán hablando como

Mirador

able Cámara de Representantes y fue impreso en "El Obrero Español", imprenta situada entonces en la calle Mercedes N° 34 A, Año 1874.

El proyecto Tuson difiere fundamentalmente de los anteriormente presentados a la consideración de las autoridades uruguayas, pues, apartándose de otros 20 anteriores que ubicaban el puerto dentro de la bahía, lo sitúa y desarrolla en la costa Sur, entre las puntas Brava y Chica que creemos sea la que el Cap. de Navío Francisco P. Miranda llama en su obra "El Plata y sus afluentes", punta Dupuy, situada en la terminación de la calle Minas. Este proyecto, pues, abarcaría la costa Sur desde la actual Punta Carretas hasta la terminación occidental de la Playa Ramirez (Lám. 1).

Los antecedentes de mayor semejanza que conocemos serían los proyectos de P. d'Ottone que incluyen parte de la bahía y de la costa Sur con escolleras que arrancando de Punta Brava se extendían, en uno hasta Piedra Blanca (límite Oeste de la bahía) y, en el otro, hasta la punta de Santa Teresa, llamada anteriormente de la Calesita, situada a 300° y a 2 3/4 millas de la Brava o Carretas.

Comenta Saldaña con referencia a esta concepción: "Revisando los antecedentes del proyecto del ingeniero Tuson, casi a setenta y cinco años de su propuesta — Saldaña escribía en 1939 — dos impresiones predominan en el ánimo: la originalidad de la concepción, primero, y un vago sentimiento de simpatía hacia

el técnico extranjero que, a través de sus expresiones y escritos se nos presenta compenetrado de su obra a la vez que modestamente adicto al país".

Con anterioridad a su arribo al Plata, Tuson podía exhibir largos y meritorios antecedentes de su labor profesional, como que durante 18 años había actuado en Europa y Asia.

Dos años vivió en Montevideo consagrado al estudio que materializó en su proyecto. Con gran probidad científica sometió su plan a consulta de otros técnicos compatriotas suyos, entre los cuales el Ing. Younghusband, consultor de la firma Waring Brothers.

Decía el proyectista defendiendo su concepción, que ella ofrecía las ventajas de no interferir con el fondeadero de las naves en la bahía durante los 10 a 12 años que insumiría la construcción de un puerto en sus aguas, con los consiguientes perjuicios para la economía y finanzas del Estado.

Una Comisión Especial designada por la Dirección General de Obras Públicas y compuesta por los ingenieros civiles Alberto Capurro, Carlos Olascoaga, Ignacio Pedralbes y Antonio Montero estudió el proyecto y se expidió en informe desfavorable basado fundamentalmente en el hecho de que existiendo un fondeadero natural — la bahía — no resultaba satisfactorio crear en sus proximidades otro puerto artificial.

EL PROYECTO MORELL Y GOMEZ. — Fue presentado en 1889 por la firma Benigno P. Carámbula y Cía. Co-

mo ya dijimos, no hemos podido encontrar ninguna referencia a este proyecto en la obra de Saldaña y Zúñiga, no obstante que el mismo fuera publicado en dos folletos por la Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes, establecida en la calle Rincón 215 al 217. Poseemos el segundo.

El proyecto contiene como elemento de bastante originalidad la formación de tres islas artificiales dentro de los límites de la bahía, cuya entrada se protegía por una escollera o rompeolas exterior de 3.750 metros de largo y una segunda de 900, llamada "defensa de entrada" (Lám. 2).

De las islas, la mayor — Isla N° 1 en el plano — se destinaba a recibir grandes almacenes, dársenas y diques; la isla N° 2 sería el asiento de almacenes y superficies de descarga para los buques de mayor calado y la N° 3, oficiaría a la vez de rompeolas y sostén de depósitos de combustibles.

"Todas estas construcciones — se explicaba en la Memoria — estarán enlazadas entre sí por vías férreas y el paso entre las islas y la costa será por medio de viaductos de hierro, abiertos en el centro por un pontón móvil o tramo giratorio o de suspensión".

Las islas se formarían mediante el dragado de 10:600.000 metros cúbicos; el lodo sería contenido por muros de altura y solidez convenientes. Y su saneamiento se confiaba a la evaporación progresiva.

Los proyectistas establecían que con su concepción quedarían 10:500.000 metros de superficie de agua utilizables para fondeo y atraque de los buques; la extensión total de los muelles sería de 22 kilómetros de los cuales 8 km 930 utilizables para buques de gran calado que se fijaba en los 25 pies, y el resto para embarcaciones de 16'.

El proyecto contiene muchas otras informaciones interesantes de las cuales se ordenan en cuadros con las características relevantes de la bahía y construcciones proyectadas.

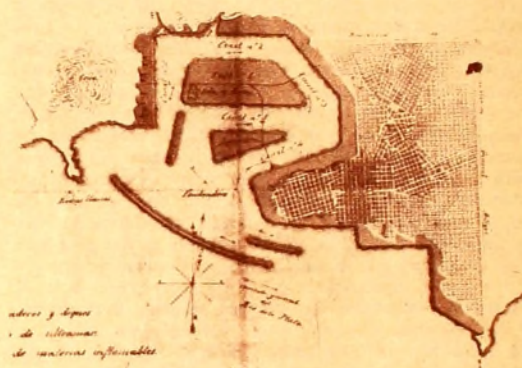
Como lo establece la publicación que tenemos a la vista, los autores contemplaban no sólo solucionar el problema portuario, sino el embellecimiento de la ribera creando un amplio bulevar contorneando la bahía desde el cerro hasta el vértice de la península y extendiéndose por la costa Sur hasta la terminal del bulevar Artigas en Punta Brava o Punta Carretas. Es un antecedente lejano, así, no sólo de la Rambla de las Naciones Unidas que entró en la etapa de realización luego que el gran temporal de julio de 1923 arrasara con el "barrio infame" de la ciudad vieja, sino de la proyectada avenida de circunvalación contenida en el renovado proyecto de remodelación de la bahía que vuelve a ponerse en primer plano en estos días.

Nada nuevo bajo el sol, evidentemente

Homero MARTINEZ MONTERO

(Especial para EL DIA)

El curioso proyecto de Mo



Originales Proyectos

de Montevideo

entonces? Teresa lo quiso preguntar, pero no era el caso. En una ocasión tan solemne... Teresa descendió del coche, saludó a todos con una sonrisa. El cocherito quiso como aplaudir, y golpeó las ancas de los alazanes. Teresa miró al cocherito, y agradecida pensó en el título de ese capítulo: "Oficios y entretenimiento del cocherito..."

*

Y ¿no ha pasado nada? Ella parecía preguntarlo con una mirada indulgente, y cada caballero responderle: Lo mismo de enamorados que entonces... Teresa se acercó al oído de quien le quedaba más cerca: "Creo que la malidicencia de Caracas es decorativa, respetable y preciosa como una vieja filigrana de oro. La han tejido juntos, en dulcísimo acuerdo, los años, el aburrimiento y el ingenio. Debemos, entre todos, conservarla..."

Alguno se adelantó, como invitándola a que trepara a un escano. Dejémosla así: va a subir a su pedestal. Dentro de un mes, aquí, en Los Caobos, vamos a verla en mármol. Otra mujer le ha hecho la estatua. Aquí veremos, a su sombra — o a la de las acacias —, a las universitarias leyendo su Sófocles, su Eurípides — ¿por qué no su Ifigenia? — Teresa, ya para dar el paso, ya para subir al pedestal, más con travesura que con rubor, se vuelve y nos dice: "Esto es tan lindo, que parece una mentira..." (ALA).

Y SE QUEDARON SIN FRONTERAS... — Víctor Mallarino hizo en Caracas una estupenda evocación de Lope de Vega. Al terminar, se le ovacionó. Obligado por los aplausos, quiso sellar su conferencia — que fue española — con algo muy suyo, muy colombiano. Iba para devolver a los oyentes de la tierra de Lope a la suya, a la de Mallarino. Recordando así lo que le pareció más de la entraña de su patria, dijo:

*Yo nací en los mismos llanos
y me llamo Ladislao
yo soy un turpial pu' el pico
un tigre por lo pintao
con una lanza en la mano
y un garrote encabuyao
yo soy más bravo que un toro
y más ágil que un venao
yo me resbalo en lo seco
y me paro en lo mojado...*

Para quienes asistían al acto, como venezolanos, la estupenda interpretación del corrido colombiano les colocó en el dilema sentimental de no saber si aplaudir o llorar. El mismo corrido "venezolano" está registrado aquí desde que se hizo la primera antología folklórica... Al salir del teatro me lo decía Miguel Otero Silva, recordándome hasta el nombre del primer recopilador de estos galiones. Lo único que pude argüir es lo que cualquiera le hubiera dicho en mi caso: Convenzámonos, Miguel, de que, al menos en los galiones, estamos integrados.

*

El problema entre Colombia y Venezuela es casi único en el mundo. Entre las dos repúblicas no hay fronteras. Las haciendas tienen unos potreros en Colombia y otros en Venezuela. El hombre que sale cantando unas canciones de Venezuela, pasa a terminirlas en Colombia mientras arrea el ganado. Lo que le ha ocurrido a Víctor Mallarino le pasó a un gran vasco, al genial Abrisqueta, la primera vez que visitó a Venezuela después de una larga estadía en Bogotá. Los del orfeón Vasco de Caracas le hicieron gran fiesta, y como era sabido que Abrisqueta tenía muy buena voz, le pidieron que cantara algo de Colombia. Con la más buena fe del mundo el vasco salió al ruedo y comenzó

*Yo nací en una ribera
del Arauca vibrador...*

Sobra decir la cara de asombro que pusieron los vascos de Venezuela...

Humanamente, entre Colombia y Venezuela no hay el problema del hasta dónde y del desde dónde. Las familias están regadas a lado y lado de una línea divisoria que no es sino como de repartimiento administrativo, y ha ocurrido ya que de presidentes para abajo no se sepa con exactitud si son, por nacimiento, de una u otra nacionalidad. Eduardo Santos declaró alguna vez su amor a Venezuela diciendo: "A mí no podrán desterrarme nunca, porque si una dictadura en Colombia lo decretara me iría a Venezuela". En esto habló el mismo lenguaje que usaron los libertadores

*

Hoy las autoridades piden, y con razón, que se invente una frontera para establecer cierto orden legal. Para que la fuga, el contrabando y algunas otras inconveniencias amengüen. Los estados venezolanos que "lindan" con Colombia sostienen una vasta población de colombianos indocumentados que los dos gobiernos tratan de poner en orden. Todo esto es claro como la luz del día, cuando lo vemos en el terreno mismo donde está ocurriendo, pero casi inverosímil — de una inverosimilitud que da ternura — en un mundo tan hondamente desintegrado, en donde lo común es que las naciones no marchen hombro a hombro, sino dándose las espaldas. Para mí es gloria y maravilla que cuando Mallarino dice

*yo me resbalo en lo seco
y me paro en lo mojado*

nadie sepa si está hablando en venezolano o en colombiano. Cada cual lo cree tan suyo como si fueran las notas de su himno nacional. (ALA).

Germán ARCINIEGAS

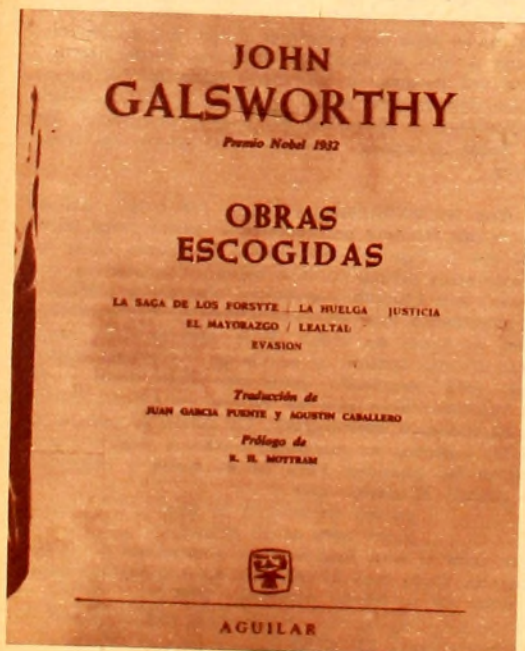
(Especial para EL DIA)



Un olvidado Premio Nobel

OBRAS ESCOGIDAS —
por John Galsworthy. Ed.
Aguilar, Madrid, 1967.
1.393 págs.

Se cumplió en agosto de este año, el primer centenario de este escritor inglés, ganador en 1932 del Premio Nobel por "La saga de los Forsyte", novela de carácter cíclico que es lo más significativo y perfecto de su arte narrativo. Aparece en castellano conjuntamente con cinco piezas teatrales, género en el cual también tuvo Galsworthy indudable éxito en la sociedad inglesa, tan bien captada por él en su obra maestra. El prologuista señala en su haber, diecisiete novelas, veintiséis comedias, doce volúmenes de relatos varios, ensayos y poemas. El presente volumen ha seleccionado la citada "Saga de los Forsyte" y las cinco piezas de referencia. Obra de tipo monumental, la serie de novelas en torno de una familia inglesa de alta burguesía interesa por su penetración psicológica, y por la minuciosa descripción de espíritus complejos, que se mueven con secretos mecanismos sólo inteligibles para otro inglés. El sentido de la propiedad, fuertemente arraigado en los miembros de la familia Forsyte, es rasgo distintivo, hacia el cual converge la atención del novelista, que a partir del mismo desenvuelve la trama sutil y compleja en la cual se mueven los personajes. Hay que perseverar en la lectura hasta que aquéllos se dejan ganar por el lector. Si éste supera ciertas dificultades iniciales, podrá intimar con los protagonistas, mientras no busque en ellos una grandeza espiritual de arquetipos, sino la solidez del sensato ciudadano británico que ha sido capaz de amasar una gran fortuna y ser dueño de muchas casas y cosas. El sentimiento cuenta menos. Para los miembros de la familia Forsyte, "la vida de un hombre era lo que poseía y procuraba poseer". Concepto exterior, indudablemente, pero bien cimentado. Por boca de uno de ellos, lo explicita mejor: "Son media Inglaterra, y, además, la mitad mejor, la mitad segura, la del tres por ciento, la mitad que cuenta. Son su riqueza y seguridad las que hacen posible todo, las que hacen posible su arte, la literatura, la ciencia, incluso la religión. Sin los Forsyte, que no creen en ninguna de estas cosas pero las utilizan todas, ¿dónde estaríamos? Mi estimado señor, los Forsyte son los intermediarios, los comerciantes, los pilares de la sociedad, las piedras angulares del convencionalismo". Perfectamente definido el "espíritu Forsyte", uno de los más seductores miembros de la casta, es precisamente el que más se evade a ratos de ese molde, el viejo Jolyon. Y el "Intermedio" que él acapara, "El veranillo de un Forsyte", uno de los momentos más felices de la saga. Quizás le falta a Galsworthy esa levedad y gracia latina, pero logra centrar la atención y no es fácil dejar la lectura, una vez traspuestas esas trabas iniciales que señalábamos. Porque se trata de un gran maestro de la novela inglesa.



HISTORIA DE LA HUMANIDAD



- **HISTORIA DE LA HUMANIDAD** — Volumen I — Prehistoria — por Jacques H. Hawkes. Los comienzos de la Civilización — por Sir Leonard Woolley. Ed. Sudamericana — con los auspicios de la Unesco. 1014 págs. ilustradas. Distribuye: Editorial Medina, Tristán Narvaja 1547.

La historia del desarrollo cultural y científico de la Humanidad es el objetivo que se ha propuesto la Unesco, a través de una obra monumental, que abarca la gran temática de la evolución espiritual y material de los grupos humanos, en seis densos volúmenes que se editarán en inglés, francés, español, italiano, hebreo, griego, ruso, serbocroata y esloveno. Las traducciones universalizarán de manera efectiva el rico material que contiene esta obra de tipo enciclopédico. El volumen aparecido en nuestra lengua está dividido en dos partes, Prehistoria, a cargo de la arqueóloga Jacques H. Hawkes, esposa del gran novelista y dramaturgo inglés J. B. Priestley, y Comienzos de la Civilización, por el famoso descubridor de la civilización sumeria, Sir Leonard Woolley.



Ambos tratados son el más alto exponente de estudios profundos y autorizados, y tienen la cualidad de mostrar, a la luz de los más modernos descubrimientos, los resultados de la investigación histórica, con una claridad y una eficacia didáctica difícil de superar. No sólo se traza el gran panorama del nacimiento de las culturas paleo-mesolíticas

ca y neolíticas, la formación de la mente del hombre en esos oscuros periodos, su habitat y el medio en que se fue formando la



incipiente sociedad primitiva; también cobra singular importancia el menudo detalle de la vida doméstica, los enseres, tejidos y objetos de adorno, las técnicas y el cultivo de las plantas, la evolución de la vivienda, el arte, la magia y la religión. Todo ello fue modelando la sustancia humana, hasta que la Edad del Bronce determina nuevos tipos de sociedades, nuevos incentivos de civilización, de estructuras sociales y económicas, al tiempo que se inventa la escritura, y las ciencias cobran forma propia, como las artes aplicadas, la música y la literatura. El apasionante relato de la evolución de la mente humana, cómo se fue abriendo caminos a través de los tiempos, cómo superó sus limitaciones primitivas, es reseñado admirablemente en este volumen, inicial de una de esas obras capitales de nuestra época, obra básica, fundamental en toda buena biblioteca. Sobre todo para quienes se interesan por el mundo del pensamiento a través del libro, haciendo de éste, el instrumento de la formación cultural y el pulso del sentimiento y el conocimiento humanos.

- **EL AGREGAO** — por Guillermo Cuadri. Ed. Claplatina. Montevideo, 1967. Prólogo de Sandalio Santos. 128 págs.

GUILLERMO CUADRI (SANTOS GARRIDO)

EL AGREGAO

Versos Gauchescos



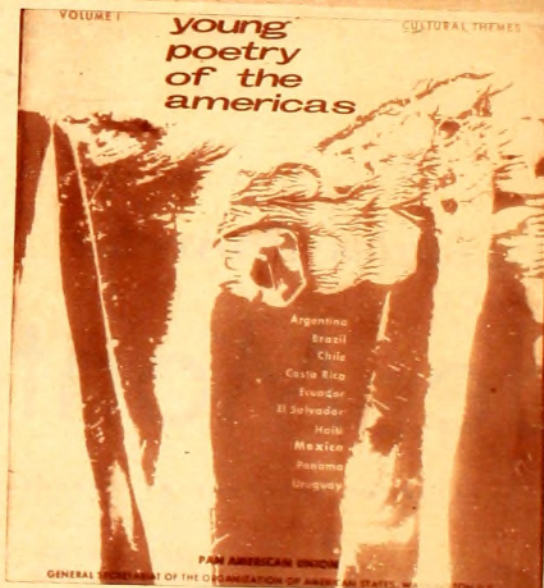
Retrato - Crítica - Obra

te estos versos gauchescos, en los que ve un llamado al sentimiento tradicional y al reencuentro con la orientalidad.

Estos versos gauchescos de Cuadri inauguran la colección "Patria" que dirige el escritor Nicasio García Berisso. La valoración de la poesía criolla exige criterio y conocimientos del género lo bastante aptos como para poner de relieve lo que hay de genuino en esa modalidad, y no cabe duda de que el popular "Santos Garrido", seudónimo de Cuadri, representa con dignidad ese sabroso decir popular, con su especial filosofía de la vida. El prólogo de Sandalio Santos encuadra oportunamente

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY



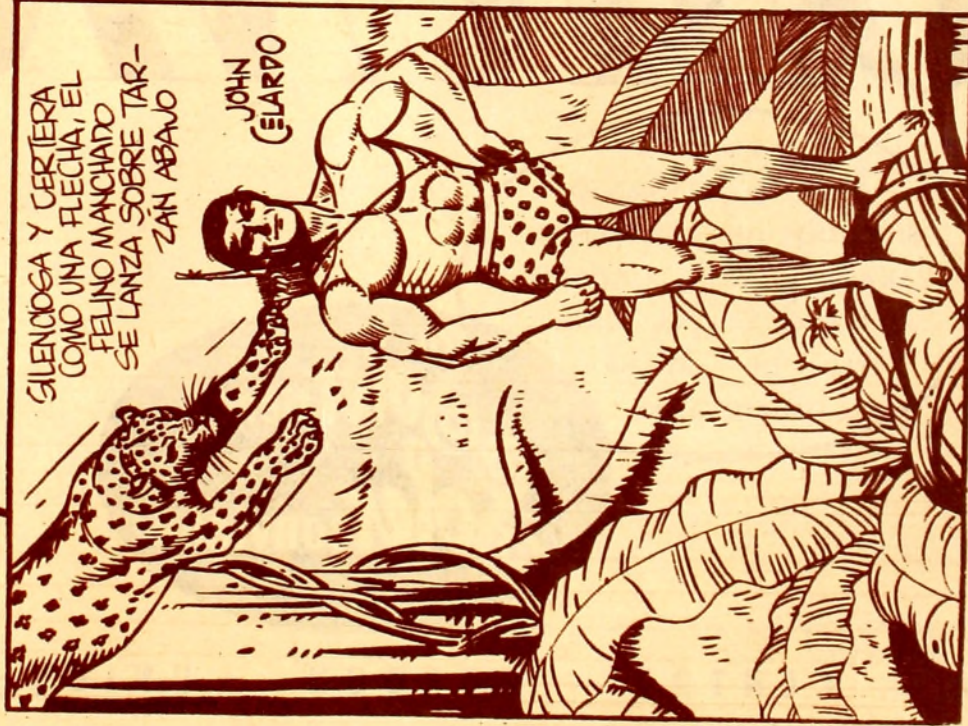
- **YOUNG POETRY OF THE AMERICAS** — Pan American Unión, Washington, 1967. 116 págs.

Poetas de diez países — Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Haití México, Panamá y Uruguay — componen esta desigual antología, (cuyo segundo volumen con 'enricndo poetas de los restantes países latinoamericanos se promete) que en el ánimo de sus organizadores de la Unión Panamericana quiere ilustrar acerca de "the most recent poetry" de nuestro hemisferio al público lector, en especial a los estudiantes de los Estados Unidos. No creemos que la visión que puedan obtener éstos del panorama de la joven poesía del continente sea satisfactorio ni concluyente, ni les dé elementos de juicio como para apreciar en conjunto algo tan fragmentaria y arbitrariamente reunido en este volumen. En general, no ha habido acuerdo entre los antólogos de los países aquí presentados, para coincidir en qué consiste la juventud de un poeta, o cómo ha de medirse la edad cronológica con la edad de la poesía. Pues si en mayoría se han elegido poetas que oscilan entre los veinte y treinta años, no faltan los de cuarenta y aun los nacidos a fines del siglo pasado. Y, ya que se incluye a los mayores, faltan los verdaderamente grandes. La materia ofrecida adolece así de una falla esencial: desniveles de madurez propios de desniveles de edad, que rompen la unidad y los propósitos de una muestra poética que busca brindar a los más nuevos creadores, oportunidad de manifestarse. Tampoco creemos que, descontando pocas excepciones, la escogencia de poemas y autores haya sido feliz. Ni todos son jóvenes ni todos son representativos de los respectivos países. Y no siendo una cosa ni la otra, no vemos el objeto de esta antología, salvo la buena intención que la inspiró. Los poemas aparecen en forma bilingüe español-inglés.

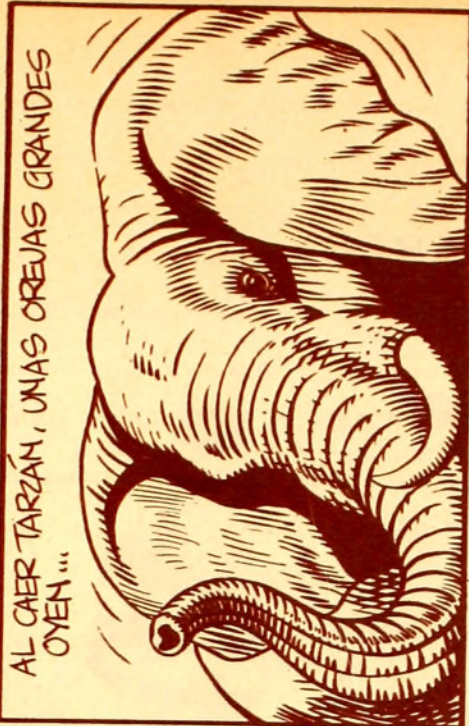
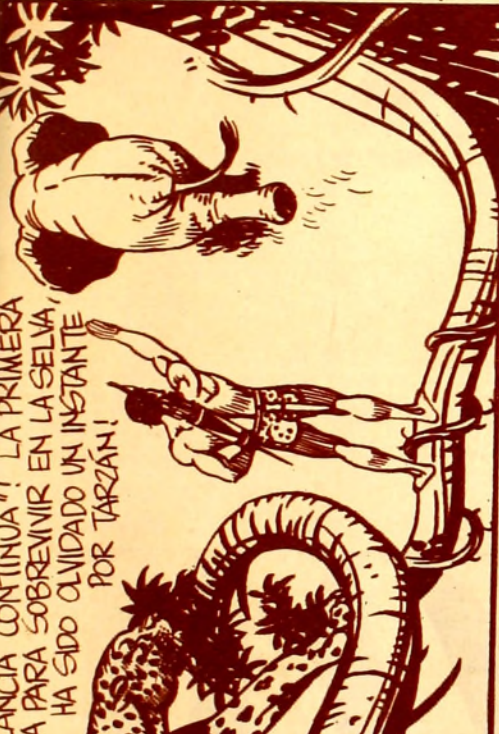


Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS



JOHN ELARDO



TM. Reg. U.S. Pat. Off. All rights reserved. ©1966 by United Feature Syndicate, Inc.

En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

- EN EL INTERIOR
- CANELONES, Treinta y Tres esq. Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi)
 - SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis
 - LA PAZ, Av. Baile y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito)
 - LAS PIEDRAS, Avda. Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza)
 - Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito)
 - PANDO, Gral. Artigas 895
 - SAN JOSE, Mensajería Cita
 - PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esq. H
 - AGENCIAS NOTICIOSAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA, PUNTA DEL ESTE
- Maroñas
- LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559
 - GOES, Av. Gral. Flores 2042
 - CERRITO, San Martín 3491
 - ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996
 - PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi
 - ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis
 - CAPURRO, Uruguayana 3513
 - PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109
 - AGUA-DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso)
 - PRADO, Cno. Castro 838 c Millán
 - RE-DUCTO, Guadalupe 1490
 - RIVERA, Avda. Rivera 2621
 - VILLA DOLORES, Fran- cisco J. Muñoz 3412 bis
 - CERRO, Avda. Carlos M. Ramírez 1886 esq. Grecia
- CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619
- CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguairón
 - CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676
 - PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre
 - PARQUE RODO, Consti- tuyente 2007 (Ag. Petreglia)
 - POCITOS, Juan Benito Blanco 914
 - TRES ESQUINAS, Comercio 1821
 - MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan
 - PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421
 - CARRASCO, A. Schroeder 6465
 - UNION, Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco

1 - Hábito en taffeta, modelo finamente confeccionado con tablones y manto en tul con coronita. Talle 6 \$ **1.320.-**

Aumenta \$ 75.- por talle - 2 - Hábito en viyella modelo con religiosa y cordón aplicado, manto de la misma tela. Talle 6 \$ **1.600.-**

Aumenta \$ 60.- por talle - Hábito en Acrocel de manga raglan y frunces con manto de la misma tela. Talle 6 \$ **1.800.-**

Aumenta \$ 40.- por talle. Hábito en taffeta modelo de línea fruncida con detalle de manga raglan, manto y coronita. Talle 6 \$ **1.550.-**

Aumenta \$ 80.- por talle. - 3 - Traje para varón en sarga Acrocel modelo clásico de corte y confección impecables. Talle 6 \$ **1.280.-**

Aumenta \$ 35.- por talle. 4 - Moderno y elegante traje para niño en sarga de pura confeccionado. Talle 6 \$ **1.320.-**

Aumenta \$ 40.- por talle

VISITE AHORA LA SECCION NIÑOS DE NUESTRAS 5 CASAS, DONDE EN-

CONTRARA COMPLETO SURTI-

DO DE HABITOS Y TRAJES DE

COMUNION, TRAJES, CAMISAS,

CALZADO, MEDIAS Y GUANTES,

LIBROS, ROSARIOS Y TODOS LOS AC-

CESORIOS QUE SUS NIÑOS DEBEN LUCIR

EN ESE GRAN DIA. NUESTRAS CONFE-

CIONES NO SUFREN RECARGOS POR

LOS ARREGLOS QUE HAYA QUE HACERLES.



para primera

COMUNION

DESTACAMOS
NUESTRO INMENSO
SURTIDO DE BRAZALETES
PARA COMUNION BORDADOS
A MANO Y FINA VARIE-
DAD DE ESTAMPAS
IMPORTADAS

Soler tiene!
Soler conviene!

AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS